LA LLANURA
de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO VI
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 59
ARÉVALO — ABRIL DE 2014

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

El Monumento Natural

El concepto de "Monumento Natural" o "Monumento Verde" surge a partir de los distintos trabajos que, a lo largo de los últimos años, se han realizado por distintas asociaciones y particulares, proponiendo como tal el cinturón formado por los cauces, riberas y alamedas de nuestros ríos Adaja y Arevalillo, en su discurrir por ambos lados de nuestra ciudad hasta su encuentro tras el Castillo como un gran espacio natural integrado en la ciudad. Una petición que, como tantas otras, ha caído en el saco roto de la inacción municipal.

Piensen, queridos lectores, en un lugar con arte e historia, con monumentos civiles y religiosos de primer orden, con reconocida tradición cultural y, además, con un medio ambiente al alcance de todos que permita el disfrute de valiosos espacios naturales sin realizar desplazamientos. Un lugar, entonces, en el que con un simple paseo podamos disfrutar de tradición, arte, historia y naturaleza, todo en el mismo lote. Pues ese lugar existe, lo tienen ustedes mucho más cerca de lo que piensan. Sí, es nuestro querido Arévalo. No dan crédito, ¿verdad?

Arévalo en su conjunto, y en especial su casco histórico, está flanqueado por los valles y riberas de los ríos Adaja, por el este, y Arevalillo por el poniente, que forman un espacio natural de incalculable valor pero que, desgraciadamente, pasa desapercibido para la mayoría de los habitantes habituales y de los visitantes ocasionales. En Arévalo no hemos sabido o no hemos querido aprovechar este auténtico cinturón verde, a pesar de que hemos visto cómo otras ciudades, menos afortunadas ambientalmente, inventaban o creaban algo parecido a lo que nosotros poseemos desde siempre para que sus habitantes o turistas puedan pasear tranquilamente, resguardados de los fríos y los calores, disfrutando de la naturaleza. En estas ciudades su Ayuntamiento apostó por la naturaleza y ganó: en prestigio, reconocimiento, calidad de vida. Absurdo, ¿verdad? Arévalo posee lo que otras ciudades ansían tener, pero lo ignora, lo menosprecia, lo deteriora, lo ningunea.

Las riberas de los ríos Adaja y Arevalillo son todo un espectáculo de colorido cambiante, un museo natural con diferentes exposiciones temporales según la época del año. Un auditorio abierto a todo tipo de conciertos naturales donde solistas como el ruiseñor, el mirlo, el petirrojo, el chochín o la curruca capirotada son acompañados por una sinfonía de jilgueros, verderones, verdecillos, pardillos, pinzones, carboneros, herrerillos… Todo ello acompañado por el arrullo de la corriente y el aire entre el follaje. Y los olores…

Desde La Alhóndiga propusimos hace años incorporar este espacio verde, que la naturaleza nos regala de forma gratuita, para ofrecer a propios y extraños una mayor oferta de ocio, deportiva o turística. Presentamos al Ayuntamiento una iniciativa de rutas eco-deportivas que irían paralelas al cauce de los dos ríos. Pero parece que la propuesta, como tantas otras, cayó en el saco roto de la inacción municipal. Tenemos la naturaleza en estado puro al alcance de la mano pero le damos la espalda. Lástima.

¿Y si nos abrazamos sin celebrar nada?

El día 21 de marzo los alumnos de las Aulas Sustitutorias del "CP LOS ARÉVACOS" de Arévalo (Ávila) han salido acompañados de: Maestros, Auxiliares Técnicos Educativos, fisioterapeuta y padres, unidos al movimiento "ABRAZOS GRATIS".

Este movimiento promueve la actitud de regalar abrazos para dar felicidad, ya que, tal y como dice Elena (madre de uno de los alumnos): "Un abrazo puede ser una de las mayores sensaciones de calidez humana que podamos sentir y transmitir".

La salida se ha realizado a las 10:30 de la mañana, primero recorriendo las principales calles del pueblo, y posteriormente realizando una visita a la Residencia de Ancianos "San Miguel Arcángel" de dicha localidad.

Los alumnos llevaban consigo carteles con consignas como: "REGALO ABRAZOS", "ABRÁZAME… YO NO PUEDO", "HOY ES UN DÍA PERFECTO PARA DARTE UN ABRAZO", "REGALO ABRAZOS DE CALIDAD", "¿TE ABRAZO?", "DEJA LO QUE ESTÁS HACIENDO PARA DARTE UN ABRAZO", "¿UN ABRAZO?", "NO ME MIRES, ABRÁZAME", "VALE POR UN ABRAZO GRATIS"…

La acogida por parte de todos los vecinos del pueblo ha sido extraordinaria. Incluso se dio la feliz coincidencia de encontrarse una tienda de ropa "Retto" donde todos los jueves se cuelga el cartel de ABRAZOS GRATIS, saliendo el propietario ilusionado a fundirse en un abrazo con todos los integrantes del grupo.

Habitualmente las personas con discapacidad son las que reciben abrazos y consuelo, pero en esta ocasión son ellas las que han querido hacer un regalo a sus vecinos, siendo portadores de abrazos, sonrisas y cariño a todo el que ha querido recibirlo. No cabe duda de que todos tenemos capacidad de dar y recibir cariño.

Esta ha sido su particular manera de celebrar la llegada de la Primavera.

Verónica García Muñoz
Colegio Público "Arévacos"

Jornada de Puertas Abiertas en el colegio Amor de Dios

Con el título "**un cole... un mundo**" se celebraba este sábado, día 15 de marzo, en el Colegio Amor de Dios una Jornada de Puertas Abiertas para todas las familias. Esta jornada, además de ser un día festivo de juegos y actividades para todos los niños, tenía una doble finalidad: agradecer su fidelidad a todas las familias que confían la educación de sus hijos al colegio, y que otras familias pudieran conocer los espacios, instalaciones y posibilidades educativas de cara a la elección de centro para el próximo curso.

Las actividades comenzaron a las 10:00 h y el centro estuvo abierto hasta las 20:00 h, para que todas las familias pudieran acercarse.

Durante la jornada se realizaron talleres de creación, sales de colores, juegos y bailes, dirigido a los peques de 2 a 5 años. Para educación primaria y secundaria se ofrecieron talleres de pastelería, instrumentos musicales, arcilla, manicura fashion y photocall. Paralelamente hubo competiciones deportivas durante toda la jornada entre equipos del centro, de la localidad y de poblaciones cercanas. Una de las actividades más demandadas resultó ser el Concurso de Pintura Rápida y Fotografía Digital, en el que fueron premiados los mejores trabajos.

Se realizaron visitas guiadas a las instalaciones del centro, y se facilitó también información sobre el funcionamiento y organización del mismo, además de resolver las dudas que se plantearon.

Los asistentes pudieron disfrutar de las exposiciones de arte abstracto, arte rupestre e instrumentos musicales. Por su parte, el AMPA ofreció bocatas y refrescos para hacer más llevadera la jornada. Se finalizó con el sorteo de una tablet y un MP4 entre los asistentes, quienes destacaron la modernidad de sus instalaciones, altamente informatizadas, y sus métodos de enseñanza, así como la organización y profesionalidad.

El Colegio Amor de Dios es un centro con sección bilingüe que lleva más de 50 años en Arévalo. Imparte todos los niveles educativos obligatorios: Infantil, Primaria y Secundaria, y cuenta con Primer Ciclo de Educación Infantil (2-3 años), múltiples proyectos innovadores y los servicios de comedor, madrugadores, internado; además de diferentes talleres y otras actividades extraescolares.

Recientemente, la consejería de Educación de la Junta de Castilla y León ha reconocido una de las experiencias de calidad del Amor de Dios, llevada a cabo el curso pasado, como una de las mejores prácticas de Calidad de Castilla y León.

Durante la última semana se han venido celebrando reuniones informativas de los diferentes niveles educativos, para informar a los padres acerca de los objetivos, proyectos y programas que se llevan a cabo en el colegio. Y, según informa la dirección del centro, a lo largo del curso y especialmente ahora que se abre el periodo de matriculación, son muchas las familias que se acercan para recibir personalmente información del colegio.

Entre los objetivos que se marca el centro destacan la consolidación de la sección bilingüe (hasta 2º de Educación Secundaria para el curso 2014/2015), el fomento de la lectura y de la comprensión lectora, la cultura emprendedora, potenciar el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y trabajar valores como responsabilidad, esfuerzo, tolerancia, respeto...

Álvaro Benítez Tardón
Colegio "Amor de Dios"

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
"La Alhóndiga de Arévalo",
Asociación de Cultura y Patrimonio.
Avda. Emilio Romero, 14-B - 05200 Arévalo
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 59 - abril de 2014
Depósito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
Javier S. Sánchez
José Fabio López Sanz
Juan A. Herranz López
Juan C. López Pascual
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín

En este número: *Verónica García Muñoz, Álvaro Benítez Tardón, Fernando Retamosa Marfil, José Félix Sobrino, Segundo Bragado y Emilio Romero.*

Fotografías: *David Pascual Carpizo, Verónica García, Mario Gozalo, Radio Adaja, Asociación Retor, José Félix Sobrino y archivo de "La Alhóndiga".*

Diseño y maquetación: "***La Alhóndiga", Asociación de Cultura y Patrimonio.***

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Paseo cultural por el Casco Antiguo. El pasado día 16 de marzo disfrutamos de un nuevo paseo cultural por las calles y plazas del Arévalo antiguo. En esta ocasión nos encontramos en la plaza de San Pedro. Aquí tuvimos el privilegio de poder visitar el patio del palacio del General Río Careaga y contemplar la "***Marrana Cárdena***" además de algunas piezas graníticas procedentes, seguramente, de la desaparecida iglesia de San Pedro. Después de algunas explicaciones sobre la plaza y el desaparecido templo, marchamos hacia el Castillo. Fuimos luego hasta los restos de la bodega de Marolo Perotas, puente de Medina e iglesia de San Miguel. Terminamos al pie de la torre de la iglesia de San Juan, donde concluyó el paseo cultural organizado por nuestra Asociación Cultural.

Derribo de una casa en la calle de Santa María. El pasado mes de marzo fue derribada la casona que venía, desde hace ya algún tiempo, amenazando ruina y que estaba situada en el número 3 de la calle de Santa María. Se adivinaban bajo los deteriorados enlucidos de la fachada un potente muro con ventanales y un arco de entrada muy interesantes. Quizá, si se hubiera acometido en su momento algún tipo de actuación de derribo de su deteriorada cubierta, podría haberse salvado este muro que, quizá, pudo haber sido, en otro tiempo una importante vivienda medieval. Seguimos perdiendo patrimonio, seguimos por la senda del "*cuesta abajo*".

Juan Jesús Villaverde expone en Valladolid. Hasta el próximo día 25 de abril podremos ver la obra de nuestro escultor Juan Jesús Villaverde en el incomparable marco del patio de Palmeras de la Biblioteca Pública de Valladolid, en la plaza de la Trinidad, número 2, de esa ciudad.

Notable éxito de la representación de "Hércules, el musical". Sendas representaciones, con una sala llena de público y entregada al buen hacer de los actores, han tenido lugar en el Cine Teatro "Castilla". La obra "**Hércules, el musical**", fue representada por los jóvenes del centro Bosco-Arévalo. Como siempre que ponen alguna obra en escena, los jóvenes del CJ Bosco-Arévalo, tienen la notable habilidad de sorprendernos gratamente.

Premio al compromiso humano a José Jiménez Lozano. José Jiménez Lozano recibió el pasado 20 de marzo el "Premio Especial al Compromiso Humano" otorgado por la Agencia Ical en la gala que organizó para celebrar sus 25 años de vida.

En el discurso que pronunció el escritor, analizó la situación del periodismo en la actualidad e indicó que los medios de comunicación en este momento luchan por ser los primeros en contar las noticias más que por ser los mejores, por trasmitir pensamientos nuevos o emociones.

Y que los receptores de las informaciones buscan reafirmar sus ideas en los medios que escuchan o leen. Indicó también que los medios están condicionados por estereotipos y que a veces no poseen nociones de realidad.

Rafael Mediero expone en el espacio San Juan de la Cruz de Fontiveros. Desde el pasado 11 de abril y hasta el 20 del mismo mes, Rafael Mediero expone parte de su obra pictórica en la Sala de Exposiciones ***Espacio San Juan de la Cruz - Llama de Amor Viva*** de Fontiveros.

Registro Civil:

Movimiento de población marzo/2014

Nacimientos: niños 2 - niñas 2
Matrimonios: 0
Defunciones: 3

GodoGas
fontanería - gas - calefacción
Tel. 605 960 113

Fénix
SERVICIOS EMPRESARIALES
Gestión fiscal
Laboral
Contabilidades
Creación de empresas

‘El Cordelero, la Casa Mejor Surtida’ ha cerrado tras más de cien años en Arévalo

El pasado 31 de marzo, Arévalo perdía la que sin duda alguna ha sido su tienda más emblemática. Parte de nuestro pequeño patrimonio empresarial desaparecía, pues ‘El Cordelero’ era algo más que una tienda, se trataba de un lugar que ha sacado de muchos apuros a los habitantes de Arévalo y su comarca, surtiendo de todo tipo de productos de una gran variedad, que les evitaban viajes a otras ciudades de mayor tamaño, con un comercio mucho más amplio, ya que este pequeño establecimiento que hacía esquina entre la plaza del Salvador y la calle de Zapateros, si no lo tenía en existencia, se hacía con ello en un breve espacio de tiempo.

Para los arevalenses, terrarevalenses y morañegos, la pérdida de “El Cordelero”, significa algo más que el cierre de un comercio, ya que se trata de un lugar en el que se podría asegurar que, a lo largo de generaciones, todos hemos entrado en alguna ocasión en esta pequeña, pero a su vez completa tienda. Desde los más pequeños, que ya íbamos a por material para la escuela, hasta los de más edad, que encontraban un bastón para sostenerse ya en su tercera edad, los artículos más diversos se han podido adquirir en la denominada “Casa mejor Surtida”.

“El Cordelero” abrió sus puertas a finales del siglo XIX. Entonces Antonio Blanco y Prudencia Zamora, procedentes de la localidad segoviana de Santa María la Real de Nieva y abuelos del quien hasta el mes pasado regentaba la tienda, se establecieron en Arévalo donde abrieron una fábrica artesanal de cordeles en la calle de los Descalzos. No mucho tiempo después abrieron la tienda, primero en el local en el que hoy se encuentra la farmacia de la calle Zapateros, y posteriormente en el que hace esquina entre la calle de Zapateros y la plaza de El Salvador, posiblemente el punto más transitado de la ciudad; un espacio que hoy toda la comarca conoce como ‘La esquina del Cordelero’.

Durante su primera época, ‘El Cordelero’, tan sólo se dedicaba a la comercialización de los productos que producía en su propia fábrica. Con la mecanización de la producción de estas hechuras, decidieron que era más económico adquirirlos de fábricas mecanizadas que hacerlos de forma manual. Fue así como cerraron el taller y se dedicaron sólo a la comercialización. Por otra parte, el cierre de una papelería, hizo que Bonifacio Blanco, padre de Antonio, adquiriera todos los productos de este establecimiento para venderlos en su tienda. La cordelería comenzaba a ser el bazar que ha sido hasta su cierre, ‘La Casa mejor Surtida’, un lema comercial que nunca ha sido un engaño publicitario.

Tras convertirse en papelería y cordelería esta emblemática tienda ha vendido a lo largo de los años todo tipo de productos, papelería y librería, artículos de caza y pesca, pasando por todo tipo de semillas, productos fitosanitarios o alimentación para animales. También se comercializan imágenes religiosas, objetos de recuerdo, juguetes, artículos deportivos, material eléctrico, herramientas y piezas de ferretería, incluso objetos de ortopedia como muletas o bragueros para herniados. De igual forma ha sido pionero en la venta de telefonía móvil en la ciudad, así como la última armería abierta al público en Arévalo.

Ahora Antonio Blanco se ha jubilado. Nacido como él dice “debajo del mostrador”, como la mayoría de sus vecinos de la calle Zapateros, con lágrimas en los ojos, recuerda los avatares de una vida plena de trabajo. Pero ahora llega el momento de retirarse, disfrutar junto a su esposa de sus hijos y nietos, y aprovechar un merecido descanso. En las vitrinas, anuncia su jubilación, y a sus proveedores, clientes y amigos, les deja su número de teléfono por si quieren contactar con él, o simplemente, para dejarse invitar a un café.

Fernando Gómez Muriel

Hoy, sencillamente

Elijo un vaso ancho y fino, de la entumecida cristalería que dormita en el aparador desde el día en que la adquirí hace muchos años en Karlovy Vary en su famosa fábrica "Moser", y que como todo, no he tenido tiempo de disfrutar. Rebusco entre las botellas de licor la mejor. Sé que tengo una excepcional y de toda confianza porque lleva en casa más tiempo que la cristalería; allí está, en su estuche absolutamente virgen, un escocés, "*Royal Salute*". Derramo dos dedos del preciado líquido en el prestigioso vaso, no añado ni un solo cubito de hielo, me acomodo en mi mejor sillón y me dispongo a terminar de celebrar el especial día de hoy.

Acabo de cumplir 70 años, de los que he dedicado a trabajar ¡¡48!!, se dice pronto, y empero parece que fue ayer mi primer día de trabajo. Hoy ha sido largo y emocionante, ha transcurrido entre despedidas, abrazos, felicitaciones y regalos de los compañeros y amigos, ¡¡vamos, un homenaje en toda regla!!

Ahora, en casa, anochecido ya, se impone la reflexión; solo, con la compañía del "Royal" recostado sobre el respaldo del sillón y los ojos cerrados, se suceden, entre las pocas neuronas que me quedan, imágenes y recuerdos de mi vida, pero me sorprendo sobre todo de tantos y tantos momentos y personas que no aparecen. Recuerdo claramente a mis padres, algo de mi infancia, la juventud con algunas personas que la acompañaron, momentos importantes algunos, la mayoría totalmente intranscendentes, con el elemento común de que en ambas categorías ha habido malos, regulares y buenos en el tránsito vital, de todo ha habido, pero ya todo eso pasó.

Me asaltan e incomodan hechos ya irresolubles ¿por qué no hablé más con mis padres y haber aprovechado su sabiduría? ¿dónde fueron las infancias de mis hijos que no disfruté? ¡¡qué poco tiempo los dediqué por esto o por aquello!! Si hubiera hecho esto en lugar de aquello, ¡¡cuántas cosas hice mal!! Mi fiel compañera se fue, y los frutos que me dio iniciaron su camino de vida… ¡Soledad!

Abro los ojos y bebo un trago largo de mi amigo en esta noche. ¡joo! Riquísimo

Durante los años dejados atrás, fui llenando la mochila que todos llevamos de ilusiones, decepciones, amores, desamores, problemas y soluciones, preocupaciones, objetivos, poderes y vanidades, futilidades... La Melancolía aparece, me resisto, logro sobreponerme. Se terminó cualquier melancolía o pesar. ¡Adiós al ayer!, definitivamente rompo con él, no dejaré en pie ni un solo puente con lo que fui y sucedió.

Otro trago, que paladeo "*gulosamente*".

Hoy, ahora, con esta edad en la que ya hace tiempo que tengo el sol en la espalda, empiezan los últimos mil metros que voy a aprovechar milímetro a milímetro; he vaciado la mochila, no deseo ningún recuerdo de nada ni de nadie, lo hecho, hecho está, nada puedo remediar ni cambiar, de nada sirve "Si hubiera o no hubiese…"

Me siento ligero como el pensamiento, ante mí, un enorme mundo en el que escudriñar, miles de libros por leer, infinidad de músicas que escuchar, personas a las que conocer y con quien compartir los infinitos pequeños placeres cotidianos, libre de presiones y prejuicios, es la hora de ponerse los "pantalones amarillos" y reír, reír, reír.

Ahora... un pequeño sorbo en mi precioso y recién desflorado vaso con el no menos virgen carísimo whisky. ¡Delicioso! Vuelvo a rellenar el lujoso vaso.

Lo cierto, lo único verdaderamente cierto es, que aquello que no haga o diga, oportunidades que no aproveche, o locuras que deje de hacer durante la breve existencia terrenal, por mil razones distintas, no podré hacerlo una vez me ausente de este mundo, que es el único que conozco y dudo mucho que me presenten otro. ¡Coño, que obviedad acabo de decir! Será la falta de costumbre de beber.

Otro sorbito, esta vez mediano.

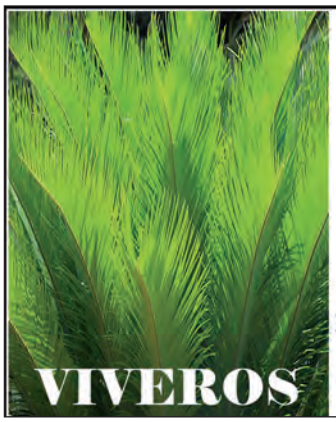
Adolfo, acaba de entrar en el salón, se sienta y me mira incrédulo, sin saber qué hacer ante mi cortés gesto del brindis que le dirijo. ¡Salud, compañero! Quién sabe si me entiende, mi perro lleva conmigo una pila de años y tampoco está en su plenitud que se diga.

Vuelco otro poquito del escocés, y observo que a la botella le falta poco menos de la mitad. Noto la mente algo nublada, va siendo hora de retirarse a descansar, de nuevo levanto el vaso, miro a Adolfo, y le digo: Amigo fiel, mañana comenzamos una última vida, aprovechémosla, no tenemos tiempo que perder. ¡¡Iniciamos "*à la recherche du temps perdu*".!!

Apuro el vaso y me voy a dormir. ¡Creo que estoy borracho!

Fernando Retamosa Marfil

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104



EMILIANO SAEZ ANTONIO
Ctra. Arévalo-Segovia, sn Arévalo (Ávila)
Tfno: 646 841 973 - 689 048 845

Por quién doblan las campanas

Era una lluviosa mañana de febrero cuando Claudín, un simpático pastorcillo del pueblo, no podía dar fe a lo que veían sus ojos: un sordo ruido de campana, la torre que se viene abajo, el estruendo y una intensa nube de polvo que lo invade todo, como si fuera una visión del más allá.

Cunde el pánico entre los escasos vecinos del pueblo y todos se echan a la calle alarmados. La torre ya no está en su lugar habitual. Con el enorme peso de su campanario se ha desplomado sobre la bóveda de su presbiterio y en unos instantes ha convertido en un montón de escombros el ábside, el altar mayor, las sobrias arquerías del románico mudéjar junto con el soberbio retablo barroco y los santos que desde siglos presidían la vida y la muerte de los habitantes de este pequeño pueblo.

Entre el polvo y el rechinar de las paredes que aún quedan en pie algunos vecinos intrépidos se lanzan a rescatar a sus santos. Por fortuna en esos momentos no se celebra ningún culto. Las mujeres lloran desconsoladas sobre las ruinas y comienzan a dar entrañable hospedaje en sus propias casas a las imágenes que han quedado a salvo y a la intemperie.

Pero en el pueblo es día de luto y dolor, aunque ya no lo puedan conformar las campanas que durante siglos acompañaron a todos los vecinos en sus días de pena y aflicción. Es mucha fe, mucha historia, mucha vida y mucha muerte la que encerraban esos muros. Era el símbolo de una tradición, de una cultura que se va destruyendo lentamente, que poco a poco todos vamos perdiendo. Entre las ruinas quedan enterrados muchos recuerdos alegres de la infancia, días de gloria: la fiesta de San Esteban, en Agosto, con el alegre repique de campanas en la solemne procesión; el día de San Antón, con las carreras de mulas y caballos en torno a sus muros; las celebraciones de la Semana Santa, con la asistencia de todo el pueblo…

Pero ahora todos nos sentimos más pobres y más huérfanos y nos lamentamos de no haber puesto remedio. ¡Aquella hendidura que recorría el ábside de arriba abajo y que cada año veíamos crecer! Nos resistimos a creer que un monumento vivo con más de 800 años de Historia, con un estilo del más puro románico-mudéjar castellano haya tenido que desaparecer.

Solo nos queda la esperanza de que se nos ayude a su reconstrucción, que algún día, al volver al pueblo, encontremos de nuevo, dominando las casas, la torre de siempre, con su nido de cigüeñas, con sus cuatro campanas y que debajo, dentro del ábside románico, en el presbiterio y sobre el altar mayor sigan presidiendo San Esteban, San Benito y San Gregorio. Que estos pequeños pueblos de Castilla abandonados en parte por sus habitantes más jóvenes, no se vean también abandonados por la incuria y el desinterés de los organismos responsables y condenados de ese modo a la pérdida de las más claras señas de identidad hasta su total extinción.

Madrid, febrero de 1.986
Ángel Ramón González González

Por el barrio de las Letras

En primavera te conocí. Una luminosa mañana paseando por la ribera del Adaja, junto al pinar que tan bien conocías y tanto amabas. Allí vimos el vuelo del águila imperial. Los aromas del campo de aquella mañana permanecen indelebles en mi memoria junto al recuerdo de tu menuda figura, tu humildad sincera, tu sencillez y el sabor del blanco vino de tu pueblo que esa mañana bebí por vez primera.

Nos enseñaste a buscar, entre pinos y arenas, los restos de esos despoblados que conocías a la perfección. En ese pinar que parecía no haber contenido nada, me enseñaste la carga de Historia que poseía. Desgranaste sus nombres y localizaciones. "Los pueblos del pinar" les llamamos aunque ya no existían.

Vinieron otras primaveras, y nos fuiste enseñando los secretos que la tierra guarda. Esta tierra a la que tanto amabas. Caminando juntos por la comarca, recibiendo tus enseñanzas sin que en ningún momento nos sintiéramos abrumados por ello. Todo lo contrario, lo hacías con enorme sencillez, con infinita delicadeza nos mostrabas las cosas que fueron en otro tiempo y que ya no eran. Buscaba restos de vasijas, te las enseñaba y tus manos expertas las volteaban, las acariciaban y nos dabas una pequeña lección de historia. Con esa pedagogía tan natural que manejabas.

Fue una primavera cuando, después de visitar el Real Jardín Botánico de Madrid, y por esas casualidades de la vida, nos quedamos solos nosotros cuatro. Tenía nuestro amigo Chema preparada una visita al Barrio de las Letras, en la villa y corte. ¡Menuda sorpresa! Resultó que al comenzar a caminar por calles y callejas nos descubriste que allí, en aquel barrio, había discurrido una buena parte de tu vida. En ese barrio habías acudido puntual a preparar tus oposiciones. Allí ibas con regularidad a realizar tus consultas de Historia. Comenzaste a compartir vivencias y recuerdos al tiempo que desgranabas eruditas anécdotas. Hablamos de Literatura, de Historia, de escritores y de poetas. Del barrio que conociste y el que ahora era. Sin prisas. Paseamos durante toda una tarde de primavera compartiendo experiencias hasta que, casi sin darnos cuenta, llegamos a Sol y allí terminó un inolvidable paseo.

Esa tarde, por el Barrio de las Letras, comenzó nuestra literaria relación personal. Atendiendo siempre mis consultas. Realizando observaciones con sutileza. Recomendando lecturas o compartiendo experiencias. Tus palabras, siempre oportunas, siempre sinceras, apuntaban acertadas correcciones, con sutileza. Pese a que solías decir que no entendías de poesía, hicimos de ella nuestro común espacio de encuentro.

Mostrabas, por infinidad de materias, una mesurada pasión que te distinguía pese a que siempre intentabas no llamar la atención, incluso pasar desapercibido. Con una curiosidad infinita te interesabas por cualquier asunto que los paseos que dábamos por la comarca dejaran a la vista. Enseñabas con infinita elegancia esa racional templanza tan necesaria para apaciguar los ímpetus viscerales que a menudo nos salían en las largas conversaciones.

En primavera te has ido, sin poder despedirnos siquiera. Tal vez, tenga razón uno de los escritores que me descubriste cuando dice que: "*la muerte no es más que un desplazamiento dentro de la vida.*" Si así fuera, estarás junto a nosotros en los paseos por el pinar que tanto amabas y tan bien conocías. Pero me quedan los miedos y teníamos muchos proyectos que pensábamos realizar. Nadie como tú sabía tanto de ese rey que murió cerca de tu pueblo; o de por dónde iba la calzada Vieja o la de Toledo; por dónde eran los vados del Adaja por los que antaño pasaban los carros camino de molinos y romerías. Iremos al Cristo de los Pinares y vendrás con nosotros. Pasearé por el Barrio de las Letras, el de Madrid y por el otro, el de la Literatura que gracias a ti aprendí a descubrir. Pasearemos con gusto por la Historia, la que nos enseñaste a reconocer y apreciar. Viviremos con pasión por las cosas, sin tanta mesura como tú pues nos falta tu templanza. Y junto a los aromas de la retama, del espino albar, del tomillo y la resina, esos aromas del pinar que tanto amabas, el sabor del verdejo de tu pueblo y el canto de las aves, estará el hálito de tu recuerdo. Amigo, *Sit Tibi Terra Levis*.

Fabio López

El cura Bejarano: Montaigne en Arévalo (I)

El último Azorín y mi abuelo se parecían tanto físicamente que, durante toda la niñez, yo creí que se trataba de la misma persona. Hoy sigo considerándolo un abuelo literario, de manera que puedo afirmar, sin faltar del todo a la verdad, que una soleada mañana de otoño de hace cien años, mi abuelo Azorín se encontraba en la Feria del Libro de Madrid (la feria de los libros, la llamaba él), junto al Jardín Botánico, cuando... Bueno, Azorín lo cuenta así en un libro que publicó en 1.916, titulado *Un pueblecito. Riofrío de Avila*:

"*Es enorme la cantidad de libros absurdos que han sido publicados. (...) En los pueblecitos de Castilla —como en otras partes— ha habido de estos hombres que escribieron un día y que nadie sabe que han escrito. En ellos, el pensamiento puede quedar expresado en forma afectada y laberíntica —sugestión de grandes autores—; pero puede también estarlo sencilla y limpiamente, con la sencillez y la limpieza de una fuente en la montaña. Una mañana de otoño, curioseando en la feria de los libros, hemos encontrado uno de estos volúmenes*".

El volumen que encuentra Azorín, escrito a finales del siglo XVIII, y que dará lugar a su vez al libro antes citado, se presenta con un título largo, hermoso, sugestivo: "***Sentimientos patrióticos o conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de invierno. Los interlocutores son el cura, cirujano, sacristán, procurador y el tío Cacharro***".

El autor del libro es don Jacinto Bejarano Galavis y Nidos. Bejarano hace seguir su nombre en la portada de las siguientes calidades: "***cura párroco de San Martín, de la villa de Arévalo, en el obispado de Ávila, opositor a las canonjías de oficio de las catedrales del reino, a las de San Isidro el Real de Madrid, a las cátedras de la Universidad de Salamanca, y catedrático substituto y consiliario que fue en ella***".

La lectura de este libro impresiona de tal forma a Azorín que inmediatamente da cuenta de su hallazgo en La Vanguardia del 24 de noviembre de 1914. El deslumbramiento se basa en la sintonía (sinfronía, dicen los pedantes) entre el alma de ambos escritores, hasta el punto de que no pocos han dudado de la verdadera existencia del párroco de Arévalo y su obra, dando por hecho que Bejarano no era sino una especie de *alter ego* o de heterónimo de Azorín.

Bejarano escribió este libro cuando se encontraba en un pueblecito, casi una aldea (Riofrío) "*en lo hondo de un barranco donde el sol apenas traspasa las altas montañas y desliza sus luces hasta la techumbre de las casas*". "*Lejos del mundo*", se llama precisamente uno de los capítulos del libro. Lo sorprendente es que este curita resulta ser una especie de Montaigne a la española, según definición del propio Azorín: "*Cómo escribirá nuestro Bejarano Galavis y Nidos? ¿En ese estilo barroco, recargado, vacuo que encontramos en los eclesiásticos del siglo XVIII, o en el truculento, empedrado de vocablos extraños, muchos de ellos traídos a redropelo, en que se expresa Torres Villarroel? Está muy lejos Bejarano de Torres Villarroel —que él conoce— y de los eclesiásticos "elegantes" del siglo XVIII. ¿Qué cómo ha de ser el estilo? (...); el estilo no es nada. El estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: esto no es nada. Que piense: Esto lo hago yo. Y que sin embargo no pueda hacer eso tan sencillo —quien así lo crea—; y que eso que no es nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso, lo más complicado*".

Podemos imaginar la emoción de Azorín al encontrar recogido en Bejarano buena parte de su ideario estético, con frases que él había escrito sin saber que estaba repitiendo, casi literalmente, las del propio Bejarano: "*El estilo es claro si lleva al oyente a las cosas, sin detenerle en las palabras. Más vale ser censurado por un gramático que no ser entendido. Cuando el estilo es obscuro hay motivos para creer que el entendimiento no es neto. De todos los defectos del estilo, el más ridículo es el que se llama hinchazón*".

Ortega y Gasset diserta sobre el libro de Azorín en uno de los ensayos más conocidos de *El Espectador ("Azorín o los primores de lo vulgar")*:

"*Así en este libro la afinidad preexistente entre la vida del cura y la vida de nuestro escritor duplica la intensidad de cada una. Gracias a Azorín entendemos mejor la emoción vital del pobre Bejarano. Gracias a Bejarano entendemos mejor la amarga ironía que gime en el corazón de Azorín*".

Pero, ¿quién fue el cura Bejarano?, ¿qué hacía en una aldea perdida como Riofrío?, ¿cuándo estuvo en Arévalo? Y volviendo a Azorín: "*considerando su apartamiento del mundo y la solitaria esquividad de estas montañas, este hombre delicado, fino, inteligente, sensual —sensual como Montaigne— ¿no tendrá un grito, un solo grito revelador, por encima de su inalterable ecuanimidad, de lo más hondo de su espíritu? Vayamos paso a paso y no adelantemos los sucesos*". Pues eso: paso a paso.

José Félix Sobrino

Historia de un museo de la Historia sin Historia

Para hablar de su **Prehistoria** tendríamos que recurrir a las sabias palabras del Maestro Pintor, como cuando decía aquello de "*Se derriban muros centenarios, se colocan escaparates inadecuados (y museables) en su lugar, y el bobo de turno se queda con la boca abierta al ver su imagen reflejada en el cristal*". Sus acertadas críticas, dirigidas a aquellos que de forma sistemática se encargaron, siguen encargándose, de echar abajo el muy mermado Patrimonio Histórico de esta noble ciudad, hacían a menudo mención de este edificio tan emblemático y tan maltratado.

La **Edad Antigua** de la añeja casa fue muy curiosa. Terminadas las obras, se les pasaron más de dos años pensando en qué hacer, qué poner, cómo colocar. Se les pidió a los vecinos colaboración y algunos aportaron objetos que consideraban merecedores de ser expuestos en el *contenedor*.

"*Arevalorum*" le llamaron. Un nombre que parece una chanza. "*De los arévalos*"; no sé a vosotros, pero a mí me suena a pescadería de capital de provincia. Hasta en la elección de ese nombre latinizado se aprecia de lejos el *derroche de elegancia y de cultura* que poseían los promotores.

A lo largo del proceso tuvieron a bien hacer perder el tiempo a un pobre estudiante, cuya estancia en esta tierra le permitió pasar a formar parte intrínseca de nuestra colección de aforismos populares. "***Estoy más deprimido que el becario del Museo***" se llegó a decir por aquel entonces.

Y por fin llegó el día de la apertura. La inauguración fue de bajo nivel. No hubo ni fanfarrias ni alharacas. Por no estar no estuvo ni el alcalde.

Cambiaron de becario. El nuevo se encargó de abrir algunos días a la semana y enseñaba, con más voluntad que medios, las piezas, paneles, copias y facsímiles repartidos por las salas. Conformaban estos como un batiburrillo indeterminado. Se podía ver, sin moverte del sitio, una reproducción de un fósil de tortuga del terciario junto a unas pesas de telar del siglo IV. En el suelo lucían arrinconados molinos de época vaccea junto a tejas traídas de cercanos yacimientos, y, al lado, piezas de molienda que alguna vez formaron parte de alguna fábrica de harinas. Los paneles, muy llamativos sí, mostraban imponentes sus errores ortográficos corregidos a mano. Daban a entender, a poco que te fijaras, que los montadores conocían de soslayo, muy de soslayo, la Historia de Arévalo y de la Tierra. Ni de cuántos eran los linajes parecían estar al tanto.

Luego vimos que la calefacción no funcionaba; que el cañón de proyección no estaba bien alineado; que tampoco había posibilidades de disponer de una conexión externa desde un ordenador; que si querías dar una conferencia acompañándote de imágenes tenías que agenciarte tu propio proyector; que las prometidas piezas que iban a venir desde el Museo de Ávila nunca llegarían, debido, entre otras cosas, a que nuestro *contenedor expositivo* carecía de medios que permitieran controlar y mantener temperatura y humedad relativa necesarias para tener allí ningún objeto que tuviera el más mínimo valor.

Ya se sabe, cosas de la **Edad Media**.

Llegada la **Edad Moderna** nos sorprendieron con un amago de cierre de "*Arevalorum*". A poco más de tres meses de la apertura decidieron que no se podía mantener más al becario. Y a punto estuvo allí de acabarse el invento. Algunos opinamos que parecía que no había proyecto. Vamos, que no existía un plan definido para "*El Museo*". Y se nos enfadaron. Dieron muestra indubitable de no tener temple para encajar una mínima crítica. Nos llamaron a capítulo y quisieron echarnos la *bulla*. En un momento de la conversación dijimos: ¿pero hay un plan para el "*Museo*"? Y pusieron cara de póquer; como preguntándose que qué era eso de un *plan*. Era evidente que no lo tenían.

Siguió abierto el lugar a trancas y barrancas. Con otros becarios, con voluntarios, con tejes y manejes, sin plan, sin continuidad, sin coherencia... Pero, eso sí, siguieron gastándose dineros públicos, o como dicen por aquí "*disparando con pólvora del Rey*".

La **Edad Contemporánea** les trajo una solución. Alguien les propuso que aquello podía utilizarse como centro de recepción de visitantes para el evento que iba a acontecer. Sería, además, un espacio en el que estarían representados los pueblos de la Tierra de Arévalo. Se quedó en eso, en propuesta. Unas imágenes de Madrigal y de Fontiveros en las paredes y el despacho de entradas fue todo lo que pudimos ver allí. El día de la inauguración, como llovía, sirvió para resguardarse a algunos de los invitados.

Terminado el gran evento permaneció durante varios meses cerrado. Algunas propuestas de racionalizar su uso se quedaron en el camino; pero ya lo dice claro el sabio refrán: "*Ni comen las berzas ni las dejan comer*", y... vuelta a empezar.

¿Y qué va a ser en el **futuro**? Bueno, pues... nos han dicho que han vuelto a abrir. Iban a darlo una vuelta. No sabemos si se ha hecho de la mano de "*grandes expertos en espacios museísticos*". Al parecer han llevado al lugar viejos paneles procedentes de otras exposiciones, de unas que se hicieron hace diez u once años. Todo muy novedoso y muy actual, ya veis.

Aún no hemos podido acercarnos a ver los resultados. Lo mismo esta vez nos sorprenden y el "*De los arévalos*" que otrora fue una burda amalgama de objetos sin orden ni concierto ha dejado de ser algo que nunca tuvo ni medios, ni propuestas, ni contenidos, ni nada que sirviera para contar ninguna historia y pasa a ser ahora un lugar que merezca la pena visitar.

Y mientras tanto las basuras se acumulan en el puente del Cementerio que sigue siendo el mayor y más vergonzoso de los estercoleros que tenemos en Arévalo.

Juan C. López

Patrimonio cultural e histórico de Arévalo

Últimamente y en esta etapa final de mi vida que la jubilación me permite, paseo con frecuencia las calles, plazas y entornos de nuestra ciudad que es Arévalo.

Son paseos en los que no encuentro el bienestar ni el placer que estos suelen reportar; más bien me hacen sufrir.

¡Sí, sí! Me hacen sufrir. Me hacen sufrir y sentir melancolía; melancolía de cosas que desaparecieron, del paisaje de nuestras vidas, retratadas en nuestra retina, haciéndome hoy sentir extraño en mi propia ciudad.

No voy a enumerar aquí lo que no tiene remedio pero sí quiero dedicar un leve recuerdo a ese patrimonio del que sí me queda algo de Memoria Histórica: ***Palacio Real, fábrica de fideos "San Juan de la Cruz", fábrica de telares de Federico Perotas, cine "Cervantes", teatro de "la Esperanza", el templete del parque "Gómez Pamo", el Fielato***. También fuentes y caños. Y una amalgama de restauraciones que hacen irreconocible lo que constituyó el paisaje patrimonial y natural de nuestra niñez y primera juventud, sin los que cualquier humano se siente ciego y manco.

Arévalo, como otras ciudades, tiene pendiente, en tal sentido, una asignatura que tendremos que remediar en la medida en que seamos capaces.

Decía el gran filósofo Ortega y Gasset "***Aquel pueblo que no sea capaz de mantener su Patrimonio y su Historia durante al menos quinientos años, tal pueblo no es merecedor de tal calificativo***". Y tenía razón. Lo que se haga bien o mal será la propia Historia quien lo demande. Tal ha demandado, recientemente, en Galicia y

Asturias el mar sus playas y los ríos sus cauces.

Utilicemos, por tanto, cauces de participación al margen de políticas bananeras que no hacen otra cosa que servir a sus propios intereses con frases como: "*Y tú más*" que tanto daño hacen a los ciudadanos.

Carga de culpa tienen aquellos que, con ignorancia, meten la piqueta y, más aún, aquellos que, conociendo lo que hacen, la meten bajo la especulación de los mercantilistas de siempre y la protección del mandarín o mandarines de turno. Esto es lo más grave.

Puedo entender y entiendo el proceso evolutivo de los pueblos, un progreso, eso sí, que no signe su pasado, un progreso que respete lo que durante cientos de años se ha mantenido, de generación en generación. Yo no quiero vivir en las cavernas, mas… respeto las cavernas. Yo no quiero vivir en los árboles, mas… respeto los árboles. El ladrillo ha reemplazado al adobe y el asfalto al canto rodado como materiales primeros, pero primero fue el barro.

Entiendo, y esto es inevitable, la acción del fuego, del aire, del agua, su acción es implacable; pero no entiendo la acción del hombre.

Quiero terminar esta columna con unos versos de Jacinto Herrero, que el recientemente fallecido y muy recordado Ángel Ramón González recrea en su columna titulada "***Langa, 900 años de historia***", en el número 33 de "*La Llanura*". Una impronta que nos da la dimensión de nuestro buen amigo y colaborador; de cómo entendía el acervo de lo que representa el Patrimonio monumental e histórico de un pueblo.

Gloria eterna para él en los versos de Jacinto Herrero.

"Redimir el pasado
esto pretendo.
Tenerlo junto
entre las manos,
libre de escoria
y poder ofrecerlo
como la rosa a una muchacha
o como la amistad
bebiendo se comparte.
Palpitará en mi mano
lo remoto y lo vivo
en la sola palabra
que fulgura un instante
y ya no existe."

En marzo de 2014
Segundo Bragado

Arévalo C.F. Yo estuve allí ¿y tú? (1970-1981)

Que la historia del fútbol en Arévalo está por hacer es algo sabido por todos los que mantienen la afición por este deporte.

A lo largo de los últimos años se han ido incorporando algunos capítulos que algún día conformarán el libro completo.

De momento contamos hoy con el titulado "**Arévalo C.F. Yo estuve allí ¿y tú?**" de Epifanio Conde Hernández (**Pifa**) que, después de un arduo trabajo de más de tres años, ha compilado en este libro muchas de las crónicas deportivas referidas, de forma fundamental, al fútbol en nuestra ciudad y en los años comprendidos entre 1970 y 1981.

Nos cuenta ***Pifa*** en el preámbulo de su obra que, cuando marchó a Madrid, allá por el año 1998, se llevó algunos recuerdos muy queridos: una fotografía de su madre, el reloj de cadena de su padre, unas fotografías del fútbol de aquella época, varios trofeos ya oxidados por el transcurso del tiempo, una réplica a escala del castillo y el libro de la Historia de nuestra ciudad.

Epifanio Conde nació en Arévalo hacia el año 1955. Desde niño fue aficionado al fútbol. En el año 1971, las paredes del salón de actos del Instituto de Arévalo, fueron testigo de la entrega de una matrícula de honor en la asignatura de Educación Física y Deportes a Pifa, por sus facultades para la práctica deportiva.

Formó parte del equipo Arévalo F.C. jugando, con el número 9, en el puesto de delantero centro.

Practicó también el fútbol sala, siendo máximo goleador en la liga comarcal en la temporada 1981-1982.

Como decíamos antes, marchó a Madrid, ciudad en la que reside por razones laborales.

Siempre que puede vuelve a Arévalo a disfrutar de la ciudad y de los amigos que aquí mantiene; y a empaparse de todo lo relacionado con esta tierra.

Nos dice que, cuando no está en Arévalo, aprovecha su tiempo para promocionar nuestra ciudad entre sus amigos, compañeros y conocidos en la capital.

Si nos atenemos ya al libro en sí, se compone este de seis capítulos. El primero de ellos dedicado a los comienzos, años 1959 a 1960, incorpora algunas fotografías del Juvenil, precursor directo del "Arévalo", anotaciones y recortes de prensa de aquellos años, referidas a eventos deportivos destacados, pero también a otras noticias cotidianas de nuestra ciudad: colocación de bancos en la Plaza, la reciente desviación de la carretera general Madrid-Coruña, la nueva caseta de transformación en las laderas del río Arevalillo...

En el capítulo 2, *Pifa* recoge las crónicas del "Diario de Ávila" entre los años 1970 a 1981. En este capítulo se alternan, de igual forma, fotografías destacadas de los jugadores, recortes de prensa y notas, reseñando, al final de cada uno de estos años, algunos acontecimientos de importancia nacional e incluso internacional que tuvieron lugar entonces. Es este el capítulo más extenso del libro y encontramos referencias curiosas tales como la alarma que se produjo en septiembre de 1971 por el paradero de las campanas de Santo Domingo, la votación popular para el cambio de fechas de las Ferias, en febrero de 1972, el homenaje popular que se le hizo a Mariano Gil en noviembre de 1974, el premio de la Lotería Nacional del año 1979 o la crónica de la primera corporación municipal democrática de abril del mismo 1979.

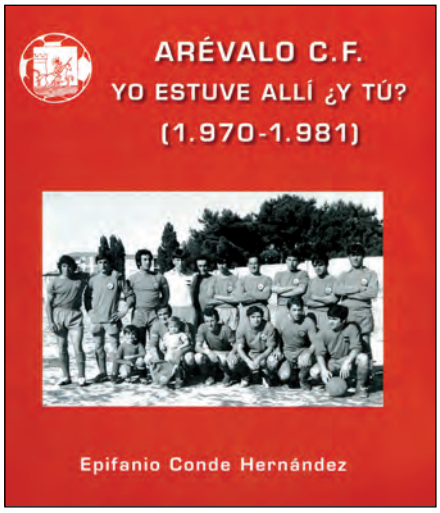
En el capítulo número tres se reconoce el papel de las personas que formaron parte de la organización del equipo: utilleros, masajistas, entrenadores, directivos, presidentes, la afición...

Un sencillo capítulo cuatro nos muestra la equipación y el escudo del Arévalo C.F.

El capítulo quinto, de forma muy emotiva, recuerda a aquellos que formaron parte de esta historia y que ya no están entre nosotros, personas que dejaron su impronta y sus nombres ligados al equipo.

Cierra el libro un sencillo agradecimiento a todos los que han colaborado con *Pifa* en llevar adelante este proyecto en el que, el autor, ha estado trabajando de forma intensa y con una enorme dosis de ilusión en estos últimos años.

Juan C. López



AGENDA DE ACTIVIDADES

Visita Cultural - Parque Gómez Pamo
Domingo, 11 de mayo de 2014 a las 11,30 horas.
Iniciaremos el recorrido en la entrada Norte del Parque
Organiza: La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio. (Más detalles en nuestra página Web.)

Memoria Fotográfica de Arévalo. A lo largo del mes de mayo y como en años anteriores, la Asociación Cultural "La Alhóndiga" expone la muestra "**Memoria Fotográfica de Arévalo**". Este año la exposición va a tener lugar en los escaparates de los comercios de la calle Zapateros y plaza del Arrabal de nuestra ciudad.
(*Organiza: La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio en colaboración con los comercios de calle Zapateros y plaza del Arrabal de Arévalo)*

Sala de Exposiciones Espacio San Juan de la Cruz
Llama de Amor Viva de Fontiveros.
Muestra de pintura de Rafael Mediero
Hasta el 20 de Abril en horario de 18,00 a 20,30.

Clásicos Arevalenses

Mis orígenes como partida (Fragmentos)

Yo nací en un pueblo célebre y fronterizo en el mismo cogollo de Castilla la Vieja, y entre las provincias de Ávila, de Segovia, de Valladolid y de Salamanca. Esta ciudad es Arévalo, que jugó su papel preponderante en la gran marcha de los Reyes Católicos en la liquidación de la conquista árabe, en el descubrimiento de América, y en la creación de la Nación española sobre su rica variedad de pueblos, de razas y de culturas.

…..

Mi padre murió en la gripe del 19; el molino de mis abuelos lo quemaron adrede; mi madre era muy guapa, como una de esas mujeres que salían en las portadas de La Esfera, y cuando empecé a saber que el mundo era una realidad de episodios, había terminado la guerra de África, y el alcalde congregó a todo el pueblo en la plaza para decírselo. Tengo aquella imagen en la cabeza, y yo empecé a encender, una tras otra, todas las luces de mi perplejidad.

…..

Mi familia pertenecía a la clase media de mi ciudad, mi padre había sido el jefe de Telégrafos, y quien gobernaba la familia era mi abuela, que era hija de uno de los constructores franceses de los ferrocarriles españoles, Santiago Bergonier, de Burdeos, que al tiempo de realizar los trazados de vías, de Madrid hacia el norte, hizo una parada y fonda gloriosa y se convirtió en mi bisabuelo, con Segunda Gómez, que era bellísima, y tenía los ojos azules, e hizo aparecer una de las ramas de mi próximo entorno familiar. Mi destino estaba claro que eran las comunicaciones, porque mi abuelo paterno —el padre del jefe de Telégrafos— era maquinista de tren, en Alcázar de San Juan. Éste era el cuadro: mi bisabuelo, el francés, construyó el ferrocarril; mi abuelo, el manchego, se subió al tren para conducirlo; mi padre comunicó al país por el telégrafo —y lo incomunicó en la huelga de 1909, desde el Palacio de Comunicaciones—, y yo más adelante dirigiría, largamente, medios de comunicación social.

…..

Arévalo era una ciudad con más iglesias, más tabernas, más escritores, más bailes y más ideas que las que se corresponden con los pueblos venidos a menos en España. Es la capital de una comarca, y allí se congregaban los negocios, las inversiones, el mercado, y la tensión política. El pueblo era, geográficamente, una península entre dos ríos; y la Historia, y las viejas costumbres, tenían allí la huella de murallas, de un castillo, de cuatro conventos de monjas, de una preciosa leyenda de cinco linajes que echaron a los árabes en el 700, y después estaba rodeada por unos pinares que los científicos modernos han descubierto que su resina es estimuladora del amor, y más eficaz que el «gin seng» coreano, y así resulta que muchas parejas tenían que casarse precipitadamente; y probablemente don Fernando repostaba de resina para sus infidelidades con doña Isabel, y a lo largo de toda su vida, y en su remuneración íntima a la gran aventura del Imperio.

……

El caso es que estas ciudades, sin el urbanismo moderno, y con escaso respeto, por parte de sus habitantes y dirigentes, a las huellas de la Historia, hacían una mezcla horrible entre antigüedad y modernidad, entre piedra y cemento, entre rigor y barroquismo, y paredes lapidarias que resultaban deleznables. En el primer tercio de este siglo xx estas ciudades tenían, en los asuntos higiénicos, dos grandes símbolos: la palangana y el bacín. Las mesillas de noche eran un gran mueble, que tenían en su parte de abajo el orinal, y las casas tenían un corral, en donde aparecía un basurero a la intemperie, que lo recogían anualmente. El reloj de una torre daba las cien campanadas de la «queda», que era la medieval, para recogerse en la ciudad; y un grupo de serenos —o guardia nocturna— guardaba nuestra seguridad cantando las horas, y añadiéndonos si el cielo estaba despejado o nublado. En la célebre gripe de 1919 murió mi padre —como digo—, que agravó la tremenda enfermedad de la época en los jóvenes, que era la tuberculosis, y que la tenía. Yo tenía dos años.

Mi noción de la existencia se produce cinco años más tarde, cuando voy a las Escuelas Públicas. Aquéllos fueron los prolegómenos de mi refriega en la vida. A las Escuelas Públicas iban las gentes humildes, eso que se llamaba entonces «la clase baja», y su educación era más libre y agresiva. Así es que me vi obligado a defenderme y a atacar, a tomar parte en duelos de piedras, y de palizas, y a buscar facción y pandilla. Una vez apareció por allí, poco después de terminar la guerra de África de 1926, un director de la Banda Municipal pidiendo vocaciones de músicos, y acepté el ofrecimiento de aprender a tocar el clarinete. Estuve a punto de debutar; lo que ocurrió es que me descubrieron aptitudes para la enseñanza media y superior. El Ayuntamiento me convirtió en su becario, por ser el alumno predilecto de la Escuela Pública, y mi vida tomó otros derroteros. Me examiné en Ávila del primer curso de bachiller, y luego el Ministerio de Instrucción Pública, que en aquel año regentaba el duque de Alba —padre de Cayetana— me concedería una beca de estudios para hacer la enseñanza media en Madrid, que luego prolongó el socialista don Fernando de los Ríos, y Marcelino Domingo.

Emilio Romero Gómez
1985